

Transformando al Héroe: La dialéctica del heroísmo y el proceso psicoanalítico en contextos de destrucción¹

Chana Ullman²

IARPP, Rehovot, Israel

Este trabajo explora el significado de lo Heroico en contextos de destrucción a lo largo de dos ejes: una dialéctica intrapsíquica entre la vitalidad, la agencia e ideales persecutorios, y una construcción social de 'pasión y trauma'. Se subraya cómo en el proceso psicoanalítico nos encontramos con una tensión entre el significado social de la autodestrucción o "sacrificio por los objetivos de la comunidad" y el "heroísmo ordinario" de reconocer nuestra vulnerabilidad y encontrarse con el dolor del Otro.

Palabras clave: Heroísmo, Proceso Psicoanalítico.

This paper explores the meaning of the Heroic in contexts of destruction along two axes: an intrapsychic dialectic between vitality and agency and persecutory ideals and a social construction of 'passion and trauma'. This proposal underlines how in the psychoanalytic process we met a tension between the social meaning of self-destructiveness or "sacrifice for the community goals" and de "ordinary heroism" of recognizing our vulnerability and encountering the other's pain.

Key Words: Heroism, Psychoanalytic Process.

English Title: Transforming the Hero: The dialectics of heroism and psychoanalytic process in contexts of destruction.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Ullman, C. (2016). Transformando al Héroe: la dialéctica del heroísmo y el proceso psicoanalítico en contextos de destrucción. *Clínica e Investigación Relacional*, 10 (3): 728-737. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2016.100308

¹ Leído en la Sesión Plenaria: "Vitality in Contexts of Destruction". Plenary IV: IARPP Rome Conference, June 11, 2016: THE ARTS OF TIME. RELATIONAL PSYCHOANALYSIS AND FORMS OF VITALITY IN CLINICAL PROCESS. Traducción castellana del original inglés facilitada por IARPP España.

² Presidenta de IARPP (2016). Miembro de la ejecutiva desde 2006. Trabaja en práctica privada en, Rehovot, Israel. Analista Formadora y Suipervisora del Tel Aviv Institute of Contemporary of Psychoanalysis, Anterior Presiernte del Instituto. Didacta y supervisor de la Escuela de Psicoterapia de la Sackler school of Medicine, Tel-Aviv University. Supervisora de la Escuela de Psicoterapia de la Bar-Ilan University, Israel. Ha publicado: *The Transformed Self: The Psychology of Religious Conversion*, Plenum Publishing Co., New York, 1989.

Vivo y trabajo en Israel, un contexto de vitalidad así como de trauma y destrucción. El contexto israelí es una "olla de presión" sociocultural y política en el cual demandas de democracia, libertad de expresión, milagros económicos y excelencia académica coexisten con décadas de ocupación de los Palestinos, violaciones diarias y constantes de los derechos humanos, y con un discurso militar y rastros violentos del servicio militar que dominan la vida civil. La vitalidad y la energía creativa parecen ser mantenidas, en este contexto, a costa de una disociación masiva que protege e idealiza nuestras luchas, pero también perpetúa el ciclo de la violencia. Argumentaré que parte de este logro paradójico de vitalidad en el contexto de destrucción, está en la celebración de lo Heroico. En el contexto de trauma y destrucción, lo Heroico adquiere una importancia central. Los mitos de heroísmo sostienen la esperanza y la agencia, pero igualmente ayudan a sostener la disociación del sufrimiento.

Este artículo examina el significado de lo heroico en contextos de destrucción a lo largo de dos ejes: uno, como una dialéctica intrapsíquica que puede acrecentar y expresar tanto vitalidad y agencia personal como ideales grandiosos y persecutorios; dos, como una construcción social poderosa que se entrelaza con la historia idiosincrática del individuo.

La interpelación cultural de ideales Heroicos se combina con deseos conscientes e inconscientes, moldeando las vidas individuales, en particular las de hombres enraizados en un contexto de supervivencia y de trauma. Lo heroico en este contexto se vuelve una pasión y una misión celebrada al nivel del individuo y de lo social. Se torna una fuerza movilizadora con múltiples capas que reverbera a través de diversos aspectos de la vida, protegiendo la vitalidad y el sentido de propósito, pero también pudiendo infligir muerte y destrucción.

Estamos en Roma, pero me gustaría comenzar con los griegos: el mito del héroe en *La Ilíada*.

En *La Ilíada* de Homero, la muerte del héroe es una muerte hermosa. Preserva la belleza de la juventud y se adorna con rituales, celebraciones y gloria. Sin embargo, en *La Ilíada*, el Héroe también es una víctima de la suerte y del destino, el héroe es atrapado en el sufrimiento y en el impacto insoportable de la violencia y del conocimiento de la muerte. Simone Weil, en un ensayo brillante sobre *La Ilíada*, habla de la despiadada representación de la paradoja del poder en la épica homérica. En *La Ilíada*, las personas no están divididas en esclavos y víctimas por un lado, y héroes y vencedores por el otro—nadie en absoluto se salva de la experiencia humillante del terror y de inclinarse ante el poder de otro. **El Héroe puede ser inmortalizado, pero el hecho doloroso fundamental permanece: el héroe no es inmortal.** El héroe nunca es completamente poderoso y la débil víctima nunca es

completamente impotente, sin embargo, la tragedia y el horror es que ninguno de ellos conoce esta verdad.

En el análisis, puede ser expuesta la verdad que Simon Weil describe.

En el proceso de análisis, los ideales heroicos y el significado de lo heroico pueden ser transformados. En el análisis, lo heroico se atenúa por el reconocimiento de la vulnerabilidad, la destructividad y la impotencia humana. Lo que se considera heroico, o el dar la vida, puede emerger como ideales persecutorios o como defensas que preservan la grandiosidad. El proceso analítico amenaza con transformar o incluso revertir lo que se considera malo, abyecto, o lo que es venerado e idealizado. En el encuentro analítico lo heroico puede emerger como una brecha entre el paciente y el analista, una fisura, a menudo, a través de líneas de género, y a través de las pasiones que alimentan esperanzas y temores existenciales.

Lo Heroico emerge y se sustenta en un contexto socio-cultural específico. También nace del inconsciente individual.

"El mito del nacimiento del héroe" (1914) de Otto Rank, advierte un vínculo directo entre el inconsciente del niño y los mitos culturales sobre Héroes. Nosotros creamos mitos de héroes para representar nuestras luchas infantiles dramatizadas en las aventuras del Héroe. El nacimiento de los Héroes de Rank demanda, promulga "Romances Familiares" de idealización, desencanto y reivindicación. Por lo tanto, Rank demuestra que los mitos de todas las culturas presentan al héroe como descendiente de padres nobles poderosos, quienes abandonan al héroe quien es criado por padres humildes. Pero el héroe, entonces, vuelve a reivindicarse y vengarse, siendo finalmente reconocido por su padre y honrado por la comunidad por su gran hazaña.

Así, Rank nos dice, nos idealizamos a nosotros mismos a través de nuestra creación de héroes, quienes contrarrestan nuestra desamparada infancia, enfrentando a poderosos y decepcionantes padres.

Para Rank, la dirección de los vínculos entre lo personal y lo colectivo es clara: la cultura expresa las batallas infantiles inconscientes. El inconsciente individual se expresa en el mito compartido, creando la tradición heroica de la cultura.

La comprensión psicoanalítica contemporánea de los vínculos entre el contexto cultural y el individual, influenciada por la teoría crítica, invierte la dirección de los vínculos. Es la cultura la que "fuerza" su camino en la psiquis individual a través de procesos de interpelación. La familia es un instrumento de la cultura para transponer y mantener las ideologías y las estructuras de poder (por ejemplo, Rozmarin, 2009, Guralnik y Simeon

2010). En su trabajo fundamental, "El héroe en el espejo", Grand (2010) vincula lo heroico con los residuos del trauma cultural. Las sociedades utilizan al héroe para sus propios fines, pero el individuo, entonces, debe lidiar con los fracasos, las inconsistencias y el sí mismo, duda acerca de quién y qué constituye lo heroico. (por ejemplo, Bennett, 2004). El héroe es venerado y su gran hazaña sirve para animar y dar esperanza. La esperanza de que uno puede superar la destrucción y la muerte. Este es uno de los polos de la paradoja: en la vida de los individuos, lo heroico puede dar dirección a la agencia personal tratando de emerger desde la herencia de los fantasmas (Harris 2015) del propio pasado. Pero las narrativas e ideales heroicos colectivos, también pueden poner una carga imposible en aquellos de quienes se espera que sirvan como "el canal para el trauma y el dolor de la sociedad" (Goren, 2007).

El contexto israelí ofrece una lupa para observar las vicisitudes del sí mismo heroico en su laberinto de lo político y lo personal, amplificada por el impacto de la lucha por la supervivencia (Ullman, 2013).

En este contexto, la sociedad se hace hambrienta de lo heroico. Lo heroico se convierte en un aspecto de la individualidad que es pertinente y fundamental, proveyendo auto-estima, propositividad y un sentido de vitalidad (Shahar, 2014), pese a que podría poner en peligro y dañar a los que "fallan" en adherirse y entregarse a lo heroico, perpetuando además la beligerancia. En su mayoría son hombres jóvenes o en lo mejor de sus vidas, los que son simultáneamente percibidos y llamados a realizar lo heroico, a ser los héroes, para los otros, mujeres y familias que los miran e idealizan desde afuera.

De hecho, la palabra hebrea para héroe –Gibor- tiene la misma raíz que hombre –Gever- y la misma palabra también se refiere a sobreponerse a circunstancias extremas. El heroísmo se vincula a la disposición a arriesgarse a sí mismo para salvar a otros, a un impulso a salvar el mundo, a revertir circunstancias desesperadas, o a conquistar las limitaciones de la vida (cf. Shahar, 2013). Y por supuesto, las cualidades atribuidas a lo heroico son relacionadas con individuos excepcionales, y su ejemplo puede proveer un sentido de agencia y propósito; pero como son bajadas y transmitidas por el colectivo en contextos de destrucción, esas mismas cualidades pueden también perpetuar el sufrimiento.

En mi trabajo analítico con hombres israelíes, las definiciones colectivas así como las idiosincráticas de lo heroico, infiltran el proceso analítico. En el encuentro diádico, esto es habitualmente un enfrentamiento, algunas veces un encuentro entre mentes, en relación a lo que es venerado, admirado y sostenido como fortaleza, maestría y coraje. En el proceso de un análisis en este contexto, los objetos persecutorios personales y los nacionales se vuelven un nudo inextricable. Lo que la sociedad atribuye a lo heroico está atado a lo que

es personalmente venerado, y viceversa, lo que el individuo valora puede ser devaluado y transformarse en una fuente de vergüenza y sufrimiento.

Un ideal utópico del "nuevo Judío", gobernó las versiones tempranas de lo Heroico en la cultura Israelí. Los ideales socialistas combinados con la añoranza de volver a la tierra y al territorio, a una existencia independiente. El héroe era entonces el nuevo judío, que abandona la diáspora y la existencia judaica humillada, para volverse un agente en una nueva sociedad justa (cf. Rolnik 2007).

Siguiendo al trauma inimaginable y la catástrofe horrorosa del Holocausto, y persistiendo hasta el día de hoy, el conocido espíritu (ethos) judío-israelí de "no permitiremos que nos lleven como ovejas al matadero" ha dominado el discurso cultural creando un nuevo mito Heroico. Este ha sido un espíritu (ethos) que culpó a las víctimas y negó su indefensión, a la vez que también por cierto permitió la emergencia de la vitalidad, la creatividad y fortaleza asegurando la sobrevivencia. Hubo una imagen y celebración de un nuevo héroe, ya no el trabajador de la tierra socialista, sino que el guerrero nacido judío-israelí. Este espíritu (ethos) refleja tanto las amenazas reales y sostenidas a nuestra existencia, así como a la transmisión transgeneracional del trauma y el adictivo éxtasis del poder.

En este contexto, la sobrevivencia per se no era un logro. De hecho en los '50 y '60 era despreciado. Los sobrevivientes se encontraban con un tercero social muerto (Gerson, 2010) que intenta negar y despreciar la vulnerabilidad. Se puede decir que la naciente sociedad israelí se estaba reorganizando alrededor del nuevo Héroe Israelí, el negativo del niño del Gueto de Varsovia con sus brazos levantados, el guerrero que podía pelear de vuelta y asegurar una existencia nacional.

En un vuelco desde la indefensión y en la reversión del trauma, la imagen del héroe provee vitalidad y esperanza. Al mismo tiempo, en el esfuerzo por alcanzar lo heroico, lo bueno cotidiano no parece ser suficientemente bueno; la fortaleza nunca puede ser dada por hecho. La elevación del poder militar a proporciones mitológicas con la disociación simultánea de la agresión, el placer y la gloria de los victoriosos, alternando con sentimientos profundos de vergüenza y culpa, suelen estar presentes en las dinámicas propias de la vida social así como en los patrones de transferencia y contratransferencia que surgen en nuestras consultas psicoanalíticas.

En mi práctica, los hombres israelitas, independientemente de lo exitosos y satisfechos que estén en su vida actual, frecuentemente se lamentan de no haber servido como soldado en el servicio militar de su juventud (que es obligatorio en Israel). Este es un fracaso que no pueden borrar y los persigue. Otros descubren en análisis que su heroico servicio en

unidades militares especiales los han dejado con traumas no formulados y cicatrices emocionales.

Convertirse en un soldado en el IDF (kravi), es un logro celebrado por los jóvenes israelíes. Las familias comparten la veneración de esta meta (cf. Rozmarin, 2009 y coloquio IARPP 2016) y, a pesar de los miedos parentales, apoyan y admiran el viaje a calificar como soldado en las unidades voluntarias de elite. Pero el viaje con frecuencia es traumático y la admiración heroica es a menudo disociada de las heridas que son parte incluso de las cotidianas experiencias de la vida militar. El discurso civil (Grand, 2010) permanece desconectado de los traumas de la vida militar y el heroísmo queda immaculado.

Aquí hay algunos breves episodios de las vicisitudes de lo heroico y lo traumático atado al servicio militar en el análisis de S.

S. es un hombre joven, casado con hijos, talentoso, exitoso y devoto de su familia y de su vocación profesional como médico. Busca psicoterapia que pronto se convierte en análisis, ya que está plagado de miedos de fracasos catastróficos. En su familia, ambos padres son renombrados profesionales y su hermano mayor fue siempre considerado intelectualmente sobresaliente, mientras S. se consideraba a si mismo un "trastorno de aprendizaje". En la familia de origen de la madre, un hermano fue muerto en el servicio militar, convirtiéndose en una figura de identificación heroica para S. "la sal de la vida", oficial de alto rango, un colono y un erudito.

S. y yo comenzamos un intenso viaje analítico, a veces tormentoso y desafiante, siempre emocionalmente comprometedor, intenso e interesante. A medida que nuestra relación se desarrolla y se profundiza, nuestra "otredad" es siempre desafiada, forzándome a revisar mis supuestos y mi visión del mundo. Desde el comienzo del análisis el servicio militar de S. es identificado como una fuente importante de sufrimiento, así como de orgullo y enorme valor.

S. describe en detalle su experiencia militar. Está orgulloso de haber sido llevado a una unidad de combate, a pesar de que era su segunda elección, no la unidad elite que tanto anhelaba. Habla con envidia sobre compañeros soldados que eran totalmente competentes, poderosos, conectados aparentemente sin esfuerzo, a las misiones de entrenamiento mientras él se sentía inadecuado, perdido, cuando tenía que lidiar con armas, navegación, cualquier cosa que demandara habilidades técnicas. Caminaba por ahí con libros de poesía en sus bolsillos y se sentía completamente inservible en las habilidades que tanto admiraba en otros. Exploramos su admiración por los numerosos héroes del

entrenamiento básico como un reflejo tanto de la disociación de su propia imagen como de su sentido de ser defectuoso e inferior en relación a los hombres de su familia.

A medida que relata los detalles de sus experiencias en el entrenamiento básico, me siento impactada por la naturaleza traumática de lo que describe, por la arbitraria e innecesaria humillación. Habla de ser abandonado y ridiculizado sin protección. Yo digo –“Tuviste que sobrevivir en circunstancias imposibles. Fuiste ridiculizado por ser tú”. Estas circunstancias, estoy consciente, no eran sólo las de él. Son parte corriente de los traumas que aun ocurren en los entrenamientos militares. Echamos luz sobre sus conflictos internos con objetos persecutorios que demandan excelencia y fuerza, pero también sobre las exigencias inhumanas del contexto, y de las expectativas de un “tercero social” internalizado (Gerson, 2010)- el legado del luchador israelí ideal. Me cuenta de una cruda angustia visceral, miedo a la muerte, fantasías de desangrarse, mientras lleva la pesada carga, concreta y metafóricamente, de su armadura y de su vergüenza. Me cuenta de su evitación hasta hoy en día de las áreas geográficas en las que fue entrenado y que en su percepción falló en navegar solo en la obscuridad. Hasta hoy en día es inundado por el terror en la proximidad de esos lugares.

S. carga el peso de la culpa y de la vergüenza por sus fracasos como soldado. Yo estoy adolorida por sus auto reproches persecutorios. Estoy consciente de nuestra otredad. Tengo diferentes nociones de lo heroico, posiblemente relacionadas con mi propio estatus de “segunda generación” y la conciencia de abuso potencial del poder. No me puedo encontrar en la admiración del poder militar. S. esta frecuentemente enojado conmigo. Por momentos culpándome por no reconocer la profundidad de su terror y desaliento, a veces por permanecer “limpia”, no contaminada por la furia, el terror que es parte de nuestro contexto colectivo. Reconozco la verdad en sus reclamos. En mi segura posición de analista y en mi atención al contexto ideológico más amplio, tal vez no soy suficientemente responsiva a su dolor. Nos movemos hacia delante y atrás explorando este “hoyo negro” de sus experiencias tempranas en el entrenamiento básico, arrojando luz en otros agujeros negros similares de su infancia y sus consecuencias en el largo plazo, pero también en la brutalidad de sus pares y en la traición de los que estaban a cargo. Estas experiencias gradualmente evolucionan como un trauma formativo por cual necesita hacer un duelo. Descubrimos juntos las dos caras del heroísmo en estas experiencias de entrenamiento militar. El héroe mitológico que él envidia e idealiza -un guerrero, perfectamente competente, masculino y rudo, y otro, la versión ordinaria de héroe-(Grand 2010)-su propio heroísmo en tratar de perseverar, sobrevivir, seguir adelante.

Ahora, cada año, de reserva, S participa en extenuantes ejercicios de una unidad elite de combate en la cual su tarea es monitorear el ejercicio, lidiar con cualquier problema medico que aparezca y evaluar a los soldados por su desempeño físico. S es muy dedicado y se identifica con la misión y con esta unidad en particular. Es una unidad de elite en la cual hubiese querido servir cuando se enlisto por primera vez como graduado del colegio a 18 años pero no paso las pruebas de ingreso. Ahora se siente reivindicado y orgulloso de su rol. Le gusta su trabajo y hace muchas horas de voluntariado. Ve esto como un importante servicio a su país. Está enojado con los colegas que no están haciendo su trabajo, tan "blandos" con los soldados que son manipuladores. "veo a este tipo joven", me dice, "se ve vulnerable, su madre murió cuando era joven, no quiero estimular su evasión del deber. Fui duro con el, el quería salirse pero no había ninguna razón, no quería reforzar su vulnerabilidad, le dije que no había nada malo en el, que tenia que ponerse en forma. Creo que lo ayudé".

Yo digo-"tal vez en eso estabas ocupado a esa edad, diciéndote a ti mismo que tenias que ponerte en forma" Estoy consciente del balance de poder (Benjamin, 2002): un encuentro con la vulnerabilidad mientras él está en la posición de poder. El anhela mi validación y admiración pero yo me siento dudosa y estancada, consciente de mi propia mirada juzgadora- siento que esta demasiado identificado con el sistema, cuando desapareció su compasión? Entiendo que esto esta en franca contradicción con la dedicación a sus pacientes y a salvar vidas en su rol profesional civil. Estoy pensando cuando desapareció el "Otro"? Parece que en gloria del hacer un héroe-guerrero- nos volvemos ciegos a la violencia para la cual esta excelencia esta destinada? La negación de la vulnerabilidad, parece, es también una negación del Otro que no existe en el discurso. Me pregunto a mí mismo, y sus propias "voces" permiten estas preguntas, en el asombroso camino de los pensamientos que es característico de este viaje intimo- ¿Cuál es la ansiedad oculta bajo esta identificación con la posición poderosa y con los héroes mitológicos? ¿Cómo se convierten en ideales persecutorios que nunca podrán realizarse?. Estas preguntas se hacen parte de nuestro diálogo. Somos testigos de su luchas internas entre las polaridades de desvalimiento y poder, grandiosidad e inferioridad, que ayudan, salvan y victimizan; y con las particularidades de su historia relacional, contribuyendo en estas luchas y conflictos. Pero lo que él describe, mis reacciones a sus descripciones y nuestro diálogo mutuo, están también inexorablemente enlazados con el contexto Israelita de glorificación y lealtad a la milicia, de idealización de quienes lucharon en la Defensa Israelita, basado en ansiedades existenciales y en la reversión de la indefensión.

En este proceso me veo también forzado a examinarme a mí mismo. S. me culpa a veces de ser hipócrita, condescendiente y políticamente correcto. Me enfrento con mis propios

puntos ciegos ante la guerra: ¿Ignoro los daños reales, dejando a otros hacer el trabajo sucio que hay que hacer para asegurar mi propia sobrevivencia, a la vez que limpio mi conciencia.? Como Grand (2010) enérgicamente señala, estoy tomando parte en una especie de “patología cultural que sostiene al soldado rehén, prisionero de...lo que dicta la percepción civil del soldado - como - héroe, o del soldado - como – criminal de guerra.” (p. 48).

En este diálogo interno y externo, ambos S. Y yo somos forzados a re-concebir lo heroico. Aun tenemos vehementes desacuerdos políticos pero también una nueva tolerancia y genuina escucha. Su posición ya no es de deuda ni de devaluación o reivindicación. “No quisiera que otros pasen por lo que he experimentado”, me dice. El está ahora en posición de ofrecer todas sus capacidades de forma de sanar a otros.

En éste y otros encuentros clínicos me enfrento con la pregunta – ¿cómo podemos preservar la vitalidad en el contexto de la destrucción sin cegarnos ante el sufrimiento que es propio tanto del héroe como de la víctima?

Hacia el final de la Iliada, la rabia de Aquiles consume al héroe en un paroxismo de autodestructividad. Su furia lo conduce en picada a las profundidades de la brutalidad. Sin embargo un intenso sentimiento de pérdida y sufrimiento, finalmente aquieta su furia salvaje, en un momento de auto-reconocimiento que eleva a Aquiles al ámbito más alto de lo humano. Al final de la Iliada, cuando empieza a reconocer que el sufrimiento es su gran enemigo mortal, más que el otro, empieza a lograr un verdadero reconocimiento del Self. La agresión termina y la historia de la Iliada puede terminar.

Las cruzadas heroicas pueden ser empoderantes, pero el héroe y su sociedad son blindadas del dolor y la brutalidad. La incapacidad para sentir el dolor o lamentarse instala el escenario para rupturas y caídas y círculos perpetuos de furia (Fuxe, 2011).

En este proceso de enfrentar el trauma y la pérdida, el mitológico heroísmo intrépido, con expectativas de fortaleza extrema y desprecio de la debilidad, puede ser transformado en un heroísmo ordinario, que implica reconocer nuestra vulnerabilidad y considerar el sufrimiento del otro.

El legado del héroe puede inspirar vitalidad y propósito, pero la incondicional admiración del heroísmo y la fuerza en la batalla es una pantalla, que nos separa del sufrimiento del héroe así como de la destructividad hacia el enemigo, que se mantiene anónimo.

REFERENCIAS

- Bennett, S. (2004). Psychoanalytic reflections on Heroism in a time of Fallen Heros. *J. of Nervous and mental Disease*, 192:3.
- Benjamin, J. (2002). Terror and guilt. *Psychoanal. Dial.* 12;473-484.
- Gerson, S. (2009). When the third is dead: Memory mourning and witnessing in the aftermath of the Holocaust. *Intern. J. of Psychoanal.* 90(6) 1341-1357.
- Grand, S. (2010). *The Hero in the mirror*. NY: Routledge.
- Goren, E. (2007). Society's use of the hero following a national trauma. *Amer. J. of Psychoanal.* 67:37-52.
- Guralnik, O. & Simeon D. (2010). Depersonalization Standing in the spaces between recognition and interpellation, *Psychoanal. Dial.* 20:400-416.
- Harris, A. (2016). Ghosts in the 21st century. Paper given at Tel Aviv University, May 9.
- Foxe, G. (2011). Countertransference and the heart of the heroic. *Psychoanal. Perspectives.* 8:25-45.
- Rozmarin, E. (2009). I am yourself: Subjectivity and the collective. *Psychoanal. Dial.* 19:604-616.
- Shahar, G. (2013). The Heroic self: Conceptualization, measurement and role in stress. *The International Journal of Cognitive Therapy*, 6(3), 248-264, 2013
- Ullman, C. (2014). The personal is political the political is personal: On the subjectivity of an Israeli psychoanalyst. In S. Kuchuck, Ed. *Clinical implications of the Psychoanalyst's life experiences*. NY:Routledge.
- Weil, S. (2015/1932). *The Iliad- poetry of fortitude*. (In Hebrew) Helikon, 108.

Original recibido con fecha: 10-6-2016

Revisado: 30-8-2016

Aceptado: 31-10-2016